

eran embajadores del mejor Señor del mundo. Fué este hombre, y *Ixtlilxuchitl* asentó su real y lo fortificó, que lo mismo hizo Cortés en la parte más acomodada que allí hallaron, por ser esta provincia no conocida ni sujeta al imperio Chichimeca. El mensajero volvió á media noche con dos caballeros criados de *Canec*, los cuales hallaron á *Ixtlilxuchitl* y le dieron la bienvenida, y por más extenso supieron de su vida y de los hijos del sol, y á lo que venían, el cual les dió razón de todo, y envió á llamar á *Canec* su Señor diciéndole que querían verle, y les dió á dos capitanes por rehenes, que lo mismo hizo Cortés entregándoles á un Español. Otro día vino *Canec* con treinta personas ilustres y trajo consigo al Español y á los dos capitanes, y también ciertos presentes que dió á *Ixtlilxuchitl* y á Cortés; el cual se holgó mucho de ver á los Españoles, y *Ixtlilxuchitl* le declaró algo á qué venían; y le trató las cosas de la fe, el cual se holgó de oír y oyó misa, y tuvieron con él ciertas demandas y respuestas los religiosos, sobre la misa y misterios de la fe: y prometió derribar sus ídolos y pidió una cruz para poner en su ciudad: después de esto y de otras muchas razones, porque ya era hora de comer, regaló á los nuestros con pan, gallinas, miel y pescado, y seofreció por amigo y vasallo al Emperador; y luego llevó á Cortés y á *Ixtlilxuchitl* y ciertos Españoles dentro de su ciudad, y quemó los ídolos, y en el interín comenzó á caminar; y ya que era tarde salieron Cortés y *Ixtlilxuchitl* con ciertos guías para ir en seguimiento de ciertos Españoles y algunos naturales que enviaron por delante, y tuvieron aviso de ellos. En esta ciudad alcanzaron al ejército que ya había bajado toda la laguna, y allí cerca en un llano hicieron noche. Otro día prosiguieron su camino por unos llanos, en donde mataron ciertos gamos, que hay infinidad de ellos en estas partes, y luego encontraron con ciertos cazadores que traían un león muerto, y los prendieron, los cuales los guiaron con los otros de *Tiacac* hasta llegar á un estero muy grande de agua y hondo, que luego á la otra banda estaba un pueblo donde iban. Los de este lugar viendo Españoles comenzaron á

desamparar sus casas, llevando su ropa, hijos y mujeres, y cogieron á dos naturales de allí que andaban en una canoa con una doncella; los cuales los llevaron una legua de allí por donde pudo entrar el ejército á este lugar. Llegados á él se abastecieron de todo lo necesario y mataron la hambre, y estuvieron cuatro días esperando á *Amoan*, Señor que era de *Tlezcan* (que así se llama este lugar), pero no vino ni sus vasallos; y así nuestro ejército se partió después de haber tomado bastimento para seis días de camino, de los cuales el primero fueron á dormir á una cierta venta del Señor de *Tlezcan*, seis leguas de este lugar, en donde estuvieron un día, y hicieron fiesta de Nuestra Señora, que era su día, y pescaron en un río que allí cerca estaba ciertos peces buenos que allí se hallaron: al otro caminaron y mataron ciertos venados, y pasaron después de haber caminado un llano muy trabajoso y puerto de más de cuatro leguas de subida y bajada, en donde al pie de este lugar les cogió la noche, y durmieron aquí, y estuvieron todo el día descansando, y el otro día siguiente caminaron hasta un pueblecillo de *Amoan* llamado *Axuncapuyñ*, en donde estuvieron dos días, al cabo de los cuales caminaron el siguiente hasta *Taxayteli*, en donde durmieron, que era otro pueblo del mismo *Amoan*, y en él hallaron mucho refresco y comida, y hombres que les dieron razón de su venida.

El día siguiente comenzaron su camino, y andadas dos leguas se les ofreció una sierra altísima que tenía más de ocho leguas de subida, en donde tardaron dos días con harto trabajo de un continuo aguacero, hambre y miseria para los nuestros; y murieron sesenta y tantos caballos despeñados y arrebatados. También se despeñó un sobrino de Cortés que se quebró una pierna en tres ó cuatro partes, y los naturales lo sacaron con harto trabajo de donde cayó, y pasando esta sierra áspera, dieron con un río grande y muy caudaloso. Envió *Ixtlilxuchitl* corredores para que viesan si había alguna parte por el río arriba en donde se estrechase; los cuales de allí á poco volvieron y dieron aviso cómo habían hallado una peña que la naturaleza

había creado, por encima de la cual se podía pasar, como si fuera puente, con mucha facilidad. Los Españoles se holgaron mucho con tal nueva, pues que ya estaban desesperados, y era por Semana Santa, y estaban todos confesados aguardando la muerte; y puestos ciertos palos que faltaban para alcanzar la peña á la otra parte, pasaron y fueron á dormir á un pueblo que allí cerca estaba, llamado *Teoxoic*, en el cual hallaron alguna gente, aunque muy poca comida, que tenían harta necesidad de ella, especialmente los naturales, que no se habían sustentado con otra cosa sino con yerbas todos los días que habían padecido estos trabajos, desde que se les acabó la comida que traían de *Taxayteltl*. Los de este lugar dijeron á los nuestros que de una jornada por el río arriba estaba una provincia llamada *Tahuican*, en donde hallarían harto bastimento y todo lo necesario; pero que estaba á la otra banda de él. *Ixtlilxuchitl* envió más de mil Aculhuas sus vasallos con algunos Españoles, para que de allá trajesen bastimento, los cuales fueron y proveyeron al ejército muchas veces, aunque con mucho trabajo; y estando en este lugar enviaron á otra provincia llamada *Azuculin*, ciertos Aculhuas con ciertos Españoles y un guía; y andadas algunas leguas, llegaron á una venta, en donde hallaron siete hombres y una mujer, y de ellos supieron cómo era el camino llano y bueno hasta *Azuculin*, y se tomó más entera relación de un hombre natural de *Acalan* de todo. Estuvieron algunos días, aunque luego se partieron para *Azuculin* sin guías, porque el de *Acalan* y los demás una noche se huyeron. Caminaron tres días por mal camino, al cabo de los cuales llegaron á *Azuculin*, que estaba despoblado y sin gente; y no habiendo hallado bastimento ninguno, padecieron harta necesidad y hambre. Anduvieron buscando más de ocho días guías para que los llevasen á *Nito*, y nunca se pudo hallar á nadie; y mirando muy bien la pintura que llevaban por donde habían de ir, hallaron que se les ofrecían ciertos lugares sujetos á la provincia de *Tunia*; ¹ y yendo caminando hallaron á un mancebo

¹ Tunica en Kingsborough.

al cual lo prendieron y los guió por unos montes hasta los pueblecillos, que tardaron dos días en llegar, en donde se hallaron todo despoblado y sin gente, si no fué un viejo, el cual los guió dos jornadas hasta un pueblo en donde prendieron cuatro hombres, que no hallaron más, porque los otros todos se habían huído y desamparado sus casas. *Ixtlilxuchitl* les preguntó si sabían dónde era *Nito* y qué tanto estaba de allí: ellos dijeron que había dos días de camino, y por más certificarse soltó á dos de ellos, y les mandó que fuesen y trajesen alguna gente para que fuesen creídos, escarmentados de los trabajos pasados, los cuales fueron y trajeron ciertas mujeres de *Nito*, y dieron razón del lugar y de los Españoles que había en él. Cortés no contento con esto, envió ciertos Castellanos, para que por más extenso supiesen si había Españoles en aquel lugar: los cuales fueron y tomaron á ciertos hombres, y volvieron á dar razón á Cortés, el cual escribió á otro Nieto, ¹ que era el capitán; y le envió á pedir barcas para poder pasar el río, y caminaron con el ejército, los cuales estuvieron cinco días en el camino y pasada del río, y otros muchos en *Tunia*, en donde padecieron grandísima necesidad los Aculhuas, y hambre. Llegados á *Nito* menos hallaron qué comer, porque los Españoles que había adentro estaban enfermos y muertos de hambre. *Ixtlilxuchitl* repartió sus soldados, unos envió á buscar yerbas para poderse sustentar, y otros por los pueblos circunvecinos por si hallaban algún bastimento; los cuales no pudieron hallar cosa ninguna, si no eran crueles guerras con los naturales, aunque en aquellas dos jornadas de *Nito*, fueron los de *Ixtlilxuchitl* por mal camino á este lugar, y trajeron algún bastimento. Visto esto por los nuestros y la necesidad que padecían, rogó Cortés á *Ixtlilxuchitl* que se fuese con él en tres navíos que tenía aderezados por agua hasta la bahía de San Andrés, y cerca de sesenta de los Aculhuas sus vasallos, los más animosos, y cua-

¹ En la impresión de Bustamante dice Juan Nieto, y en Kingsborough al capitán.

renta Españoles que escogió para este efecto, y que su ejército fuese por *Naco* con Gonzalo de Sandoval y los demás Españoles, en donde les irían á alcanzar, que estaba tres jornadas de este lugar, para que apaciguase á los Españoles, que estaban discordes y encontrados.

Partido que fué Cortés, anduvieron ciertos días hasta llegar á un golfo que baja más de treinta leguas, según los autores Españoles. Saltaron en tierra Cortés y *Ixtlilxuchitl*, cada uno de ellos con treinta soldados, hasta un lugar despoblado y arruinado, en donde cogieron cierta cantidad de maíz y chile; y tornáronse á sus barcas, y luego prosiguieron su camino y tuvieron tormenta, y ahogóse un soldado de *Ixtlilxuchitl*, natural de Texcuco, que iba en una de las canoas que llevaban; y llegados á un río, dejaron aquí las barcas y bergantines á ciertos Españoles y naturales, y los demás fueron con Cortés y *Ixtlilxuchitl*. De allí á poco rato toparon con otro pueblo despoblado, y luego subieron por unos montes con harto trabajo hasta topar con unos sembrados, donde hallaron en una chozuela un hombre y tres mujeres; y de aquí á un pueblecillo pequeño que estaba sin gente, y había muchas gallinas y otras aves, aunque no había maíz ni sal, que era lo que se buscaba. Había un rato que estaban metidos en cierta casa, cuando los moradores de ella descuidados venían á ocuparla: fueron presos, los cuales guiaron á los nuestros por un camino muy trabajoso y de muchas sierras, y muchos ríos que de ellas bajan, hasta llegar á un pueblo, que por haber mucha gente no osaron los nuestros llegar al lugar, y durmieron aquí con harto trabajo de aguaceros, rayos y relámpagos, y muchos mosquitos. En amaneciendo, entraron dentro del pueblo, y hallaron á los vecinos durmiendo, y en las casas del Señor estaba mucha gente también dormida: los Españoles dieron sobre ellos y mataron quince personas, y entre ellas al Señor; prendieron otros quince hombres y veinte y tantas mujeres. Con estas hostilidades y otras tales, ¿cómo no habían de estar los pueblos despoblados? Los presos los enviaron á otro pueblo mayor, y dijeron haber maíz y todo

lo necesario que aquí no se halló. Por el camino prendieron ocho hombres cazadores y á ciertos leñadores, hasta llegar á un campo llano en el que durmieron, despues de haber pasado un río con harto trabajo á media noche. Los vecinos del pueblo, así como sintieron á los Españoles, comenzaron á llamar gente de guerra, habiendo encendido luminarias y tocando ciertos instrumentos. *Ixtlilxuchitl* dijo á Cortés, que antes que sucediese otra cosa, entrasen dentro del pueblo y lo sujetasen luego á la hora, ó se fuesen de allí, porque corrían mucho riesgo; Cortés dijo que sería mejor dar sobre ellos y cogerlos descuidados, y así se hizo hasta entrar dentro, matando mucha gente del pueblo, y en la plaza se hicieron fuertes. Los vecinos huyeron, y así cuando amaneció ya no hallaron á nadie; luego anduvieron saqueando las casas, donde encontraron muchas mantas, algodón, maíz, sal y otras cosas; asimismo mucha fruta, gallinas y otras aves, chile y cacao. Estaban las naos cuasi á tres jornadas de este lugar, y por un camino muy trabajoso; y porque pasa un río por enmedio de este pueblo, que va á dar hasta el lugar donde estaban las barcas, enviaron á llamar los del bergantín y barcas para que las trajesen por la misma parte, para cargarlas de comida y vitualla; y en el interín labraron otras cuatro balsas los naturales de Texcuco, por orden de Cortés, para que también ayudasen á llevar el maíz. Llegaron pues el bergantín y las barcas muy abajo del río, que no podían subir más por la mucha corriente, y así con las balsas se llevó el bastimento con harto trabajo y peligro, porque los naturales á una banda y otra tiraban muchos flechazos y pedradas; pero no murió nadie, aunque *Ixtlilxuchitl*, Cortés y los demás fueron heridos, y la demás gente que fué por tierra no corrió ningún riesgo. Asimismo abastecieron sus barcas y bergantín de otros pueblos y lugares que hallaron en la ribera, y en un día y una noche llegaron al golfo; y embarcados todos dieron la vuelta para *Nito*. Tardaron en este viaje, según dicen las historias, treinta y cinco días, y llegados á *Nito* juntó á los Españoles que habían quedado suyos, y los de González, y se

partió para la bahía de San Andrés, que ya estaba allá el ejército de *Ixtlilxuchitl* y Españoles. Estuvieron veinte días en este puerto, al cabo de los cuales después de haberlo poblado y dejado alguna gente, se fueron al puerto de *Honduras*.

Estuvieron cuatro días navegando, y al cabo de éstos, llegaron y se desembarcaron. De allí á dos días, envió *Ixtlilxuchitl* dos soldados suyos con un español que también enviaba Cortés á dos pueblos que estaban una jornada de este lugar llamados *Chiapaxina* y *Papayca*, cabeceras de provincia, dándoles aviso de cómo era venido allí con el capitán Cortés, y que viniesen á verse con él para tratar de ciertas cosas. Los señores de esta provincia se holgaron mucho de tales nuevas, y luego enviaron sus mensajeros con los que envió *Ixtlilxuchitl*, para darle la bienvenida, los cuales, oída la razón de *Ixtlilxuchitl*, y el intento de Cortés, fueron á llamar á sus señores, y de allí á cinco días enviaron con dos personas principales mucho maíz, gallinas, y comida de parte de sus caciques, á ver lo que quería *Ixtlilxuchitl*, y á qué venía Cortés, y para qué los llamaban. Decíanles que les perdonase que no osaban venir porque los Españoles les habían hecho mil insolencias, y venían á robar hombres que los llevaban forzadamente en sus navíos. *Ixtlilxuchitl* por lengua de Marina dijo á Cortés todo lo que habían respondido estos señores, el cual le rogó que les asegurase, y dijese á lo que venían más específicamente, y que les enviase á decir que viniesen para tratar de su quietud. *Ixtlilxuchitl* les envió con estos mensajeros á dar más entera razón de su venida, y les envió á rogar que se viniesen á ver con él, y no tuviesen miedo que no les harían ningún daño los Españoles, que eran amigos, y que le enviasen bastimento para su ejército que padecía mucha necesidad, y cierta cantidad de gastadores y leñadores para talar un monte, que decía Cortés que era necesario talar. Habiendo oído lo que *Ixtlilxuchitl* enviaba á decir, luego juntaron toda la gente que pudieron para este efecto, y vinieron con ella, y trajeron mucho bastimento, y talaron el monte. En estas demandas y respuestas, y otras mu-

chas cosas que sucedieron, (que sería largo de contar), tuvo Cortés nuevas, por los odores de Cuba, de las revueltas de Mexico, por lo cual probó tres ó cuatro veces á volverse en sus navíos, y no pudo por malos temporales. Contentóse con enviar á Martín Dorantes á *Panuco* con cartas, y con él á ciertos caballeros y gente ilustre de Texcuco, Mexico y Tacuba, que enviaba *Ixtlilxuchitl* á ruego de Cortés, mandando á sus gobernadores no consintiesen hubiese alguna revuelta, con que fuese causa de alzarse la tierra y hacer muchas muertes y guerras, el cual llegó aunque con mucho trabajo y los señores y caballeros que envió *Ixtlilxuchitl*. Después de haber despachado Cortés á Dorantes, cierta cantidad de sus soldados salieron á correr la tierra con Hernando de Saavedra que llevaba sesenta españoles, y por capitán á su amigo *Chichinatzin*; los cuales fueron y corrieron mucha tierra, pueblos y lugares muy fértiles en un valle.¹ *Chichinatzin* se dió tan buena maña, que sin pesadumbre ni trabajo de su amigo, atrajo muchos pueblos á la amistad de los nuestros, y vinieron á ver á *Ixtlilxuchitl* veinte señores, los cuales ofrecieron su amistad, personas y vasallos á Cortés y demás Españoles, y dieron todo lo necesario para el sustento del ejército de *Ixtlilxuchitl* y Castellanos.

Los señores de las provincias de *Papayca* y *Chiapaxina* se fueron substrayendo, y aunque acudieron á *Ixtlilxuchitl*, no era con tanto amor como de antes; pues estaban agraviados de ciertas cosas que los Españoles habían hecho contra ellos. Envio *Ixtlilxuchitl* á requerirlos que se diesen de paz, y como ellos no quisiesen escuchar sus mensajeros, envió luego ciertos soldados suyos, y por cierta traza que tuvieron los prendieron, los cuales eran tres; el primero se llamaba *Chicueytl*, el segundo *Pochotl*, y el tercero *Mendezeto*, y traídos ante él los entregó á Cortés, el cual (según dicen), les mandó echar unos grillos, y les dijo que no los había de soltar hasta que no se diesen de

¹ Seguimos en estos párrafos la redacción de Kingsborough, porque en el manuscrito no tienen sentido.

paz y poblasen sus pueblos; entonces enviaron á decir á sus vasallos que tornasen á sus casas, y se diesen de paz, si querían verlos libres y con sus vidas: visto esto por los de *Chiapaxina* en el trabajo en que estaban sus señores se dieron luego de paz, y poblaron sus pueblos, y con tanto fueron sueltos sus señores, dando palabra á *Ixtlilxuchitl* de nunca más rebelarse, y ser siempre amigos de Cortés y de los españoles. Los de *Papayca* no queriendo sujetarse, envió *Ixtlilxuchitl* alguna cantidad de sus vasallos con ciertos Castellanos que para este efecto envió Cortés, y una noche los cogieron dentro de la ciudad, y prendió á tres gobernadores ó tutores del señor de aquí que era niño, y teníanle usurpado el señorío, que el más principal se decía *Pizacura*; los cuales presos con lo demás del despojo, los trajeron á *Truxillo*, que así nombró Cortés al lugar en donde estaba. *Pizacura* se disculpó diciendo que no era parte en esta rebelión: que *Matzal* que era el más principal era el que la había causado, y que lo soltasen que él lo entregaría en manos de los cristianos. Efectivamente lo soltaron, y no cumplió lo que prometió, y así dió orden *Ixtlilxuchitl* de mandar prender á *Matzal*, el cual se lo trajeron y lo entregó á Cortés, y porque no quiso darse de paz, aunque dicen que él harto quiso, y que los vasallos eran los que no querían, lo mandó ahorcar Cortés, y luego fueron sobre *Papayca* y la sujetaron á fuego y sangre, y prendieron segunda vez á *Pizacura* con el mancebo que era verdadero señor como tengo dicho, y con esto quedó pacífica y sujeta. Cortés dió orden para despacharse hacia la provincia de *Hueytlato* y *Nicaragua*; el cual estando aparejándose para irse llegó á esta ocasión, según dicen los historiadores, Fr. Diego Altamirano primo de Cortés, y le dió aviso de todo lo que había sucedido en Mexico, y que estaba en mucho aprieto de perderse, según eran las revueltas que traían los españoles unos con otros; y así rogó á *Ixtlilxuchitl* enviase parte de sus vasallos por delante por *Quauhtemalan* para aderezar el camino por donde entendía ir, lo cual *Ixtlilxuchitl* luego puso por obra, y envió cierta cantidad de Aculhuas y al-

gunos naturales de estas partes de *Honduras* para el efecto, aunque no fueron por aquí los que envió *Ixtlilxuchitl*, porque con cierto correo, fueron avisados por Cortés de que iba por mar en navíos. Pasaron su camino adelante, sin aguardar más, por la misma vía que pocos días había ido lo más del ejército con Gonzalo de Sandoval que estaba en *Naco*, según se lo tenía mandado Cortés é *Ixtlilxuchitl*. Algunos autores dicen que con estos que venían á aderezar el camino, se vino *Ixtlilxuchitl*; pero la común opinión es, que siempre anduvo con Cortés, y así no vino por tierra. Asimismo previno *Ixtlilxuchitl* á todas las ciudades, pueblos y lugares, que tuviesen aderezados los caminos con todo lo necesario, lo cual se hizo con mucho regocijo de los naturales, que ya no veían la hora de ver á su señor, porque de todos los reyes, príncipes y grandes señores que fueron con Cortés, nadie regresó con vida si no era *Ixtlilxuchitl*: y así después de haber puesto en orden los pueblos que fundó Cortés el uno llamado *Truxillo* y el otro *Natividad*, aderezados los navíos y bien abastecidos, se embarcaron Cortés con veinte españoles y *Ixtlilxuchitl* con hasta doscientos de sus soldados y muchos señores de aquellas partes. Partieron del puerto de *Truxillo* en el año de ocho *Toxtli* á 16 días del mes de *Tozoztintli*, y conforme á nuestra cuenta fué en el de mil quinientos veinte y seis á 25 de Abril, y por malos temporales fueron á dar á Cuba, donde estuvieron, según dicen, diez días, al cabo de los cuales partieron y llegaron de allí á siete días á *Chalchihuecan*, en donde se desembarcaron, y estuvieron en ella ocho días. *Ixtlilxuchitl* avisó á Texcuco, Mexico y Tacuba, y las demás partes, de su llegada con relación de sus trabajos y largos caminos: todos los cuales se holgaron mucho de su venida, que les fué de gran consuelo, aunque quedaron muy tristes con la cierta nueva de la muerte de sus reyes y señores; y entretanto se partieron para Mexico, y por todo el camino les hicieron solemnes recibimientos, y los señores los salieron á recibir, no tan solamente los que eran cercanos, sino muchos de ellos de sesenta y ochenta leguas de distancia, cargados de ricos pre-